



Jamás olvidar que son esposos.

*"En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como a sí mismo,
y la esposa debe respetar a su marido" (Ef 5,33)*

P. Ricardo E. Facci

Marido y mujer

Discutimos por cualquier motivo
y dejamos de hablarnos después
tú en tu mundo y yo en el mío
sin mostrarnos ningún interés

se acabaron los simples detalles
aquel beso antes de dormir
hoy es todo tan frío y distante
a tu lado ya no soy feliz

no puede ser (2)

que haya muerto el amor
y respeto que había una vez
no puede ser (2)
que olvidemos que seguimos siendo
marido y mujer

nos echamos la culpa por todo
no nos damos jamás la razón
evitamos estar los dos solos
el silencio nos hace peor

los domingos son interminable

y los lunes la calma otra vez
la rutina ayuda a olvidarse
de la angustia
por vernos otra vez
no puede ser (2)
que haya muerto el amor
y respeto que había una vez

no puede ser (2)
que olvidemos que seguimos siendo
marido y mujer.

(Pimpinella)

"Incluso tras los años iniciales de más pasión, la joven conoció una radiante felicidad. Según decía, era estupendo tenerle en la casa; limpio, trabajador, siempre capaz de arreglar el huso cuando se le estropeaba y dispuesto a atrapar una gallina rebelde o a sacar la miel de las colmenas. Las flores de su jardín eran las mejores de Tweedside, sus gallinas ganaban siempre los premios de la feria, y el palomar que hacía poco terminara para Francisco era una maravillosa obra de artesanía. Ciertas noches de invierno, mientras la mujer hacía punto junto al fogón, bien arropado Francisco en su lecho, con el viento aullando alrededor de la casa y la tetera silbando en la encimera, le decía con tierna sonrisa al huesudo de Alex -cuyos pies abrigados con medias de lana parecían llenar la cocina-: 'Te quiero, esposo mío'".

Seguramente este relato de Cronin, soñado en los mediados de la segunda mitad del siglo XIX, en su estilo de novela narrativa, de las mejores del Siglo XX, puede causarnos gracia porque no dibuja un matrimonio actual, pero Elizabeth y Alexander, experimentaron lo mismo que muchos matrimonios actuales. El inicio de la vida matrimonial contiene mucho de maravilla. Y después...

Después pueden ocurrir una variedad de secuencias y realidades. Momentos de gloria y felicidad, otros de dolor y soledad, de tristeza y sequedad interior. Lo peor es olvidarse que son esposos, marido y mujer. Ojalá nadie se sienta identificado con la canción que precede esta cartilla. Sino, que al finalizar de leer esta reflexión cada uno pueda decir, "Te quiero, esposo mío", "Te quiero, esposa mía".

Muchos matrimonios en la cotidianidad de su vida, en su rutina, tal vez sin proponérselo, van generando un desgaste en el amor, donde llegan a no tolerarse ni la más mínima expresión que venga de parte del otro. Recuerdo el caso de un matrimonio: una noche el esposo tuvo una reacción fría en el beso de las buenas noches, como consecuencia ella se lo quitó de por vida. Una noche de error, quién sabe lo que le ocurrió, lo hizo desembocar en un nunca más ese beso de despedida. ¿Será posible tanta venganza? O es que, en definitiva, ha muerto el amor, el respeto mutuo: "No puede ser que haya muerto el amor y respeto que había una vez". Por esto, es necesario, si algo importante falta en la vida matrimonial, se renueve en la esperanza y "cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y la esposa respete a su marido".

Ahora bien, para que cada matrimonio jamás se sienta identificado con esta canción, es necesario hacer lo que se debe hacer y dejar de hacer lo que no se debe hacer. No es mi intención escribir una larga lista de lo conveniente o no de la vida matrimonial, vamos a profundizar sólo en algún punto.

Lo primero que se debe ubicar como lo más importante es el 'nosotros'. El individualismo imposibilita el encuentro con el 'tú' por lo tanto no es camino para construir un 'nosotros'. El 'machismo' tampoco logrará la realización del 'nosotros' porque nadie fue creado para mandar sometiendo a otros. Y el 'feminismo' que es una copia fiel del 'machismo', también hace imposible el encuentro con el otro. Todas estas corrientes no conducen a otra cosa que a la afirmación del 'yo' como algo cerrado en sí mismo, que no logra trascender hacia metas más preciadas de la vida. Es importante aclarar que varones y mujeres somos diferentes, pero esto no significa que deba existir desigualdad.

La búsqueda de sí mismo, lleva a muchos esposos a olvidarse que son marido y mujer. Esto es, olvidar que son un verdadero equipo. Nunca se debe perder de vista esto, porque de lo contrario, ingresa en la vida matrimonial algo que es muy nocivo, la rivalidad o la competencia entre esposos. La competencia puede contribuir positivamente, de modo estimulante, en el caso de que deban superarse dificultades, siempre y cuando no se caiga en la búsqueda de logros individuales. Todos quieren triunfar en la vida, pero de qué modo y ante qué objetivos. Jamás buscar el triunfo sobre el otro, porque se ingresa más dinero a la casa o se tienen más

cualidades o se es reconocido socialmente más que el otro. El triunfo en los matrimonios debe ser siempre recordando que son un equipo. Cuando se intenta ser equipo el triunfo es más humano, se lo ha logrado en conjunto, en el matrimonio, en la familia.

Cuando cada uno se cierra en sí mismo, se discute todo, se echan mutuamente las culpas de los fracasos y jamás el otro tiene la razón; es signo de que se han olvidado que son un equipo, para lo cual Dios los creó: "serán los dos una sola carne" (Gén 2,24). La mayor consistencia de una relación matrimonial, está vinculado con la oportunidad de trabajar en equipo, siendo bastón el uno del otro a través del apoyo mutuo, de la admiración y valorización del otro, que conduce a la cooperación entre ambos, a la colaboración por el intercambio de dones, a la solidaridad ante la debilidad del cónyuge. Este intercambio de riquezas muestra que tener objetivos comunes, buscar de modo permanente el complementarse, haciendo esfuerzos entre los dos, brinda al matrimonio no sólo más bienestar, sino sobre todo más felicidad que los logros que representan una victoria individual, sin compartirla.

La conciencia de ser un 'nosotros' ayuda a descubrir la síntesis perfecta del encuentro entre el 'yo' y el 'tú'. Una unidad sustentada en el hecho de que al haber sido creado el hombre como varón y mujer, fortifica el vínculo desde el ángulo del complemento. Ninguno agota el ser hombre, se potencia en la complementariedad de los dos.

Y esto, hasta en los más mínimos detalles. No es posible un logro hacia la meta de la felicidad si no se descubre el valor del complemento. Los matrimonios necesitan no caer en el encierro de cada uno en su mundo, en la frialdad y la rutina o en el hecho de que hasta no saben qué hacer cuando están juntos. El triunfo de ambos, implica el crecimiento en la espiritualidad que genera el ser un solo ser, hasta en las expresiones de cariño, de escucha, de intimidad. La frialdad es signo de que no se es un equipo. La felicidad es, sobre todo, del orden espiritual, y las expresiones de cariño en el matrimonio, manifiestan lo más íntimo del espíritu de cada uno. Si no se interesan el uno por el otro, se deja de compartir esto tan preciado del amor entre los cónyuges. "Serán los dos una sola carne", es la descripción de algo muy profundo. En la Biblia, en este caso, carne va mucho más allá del término 'cuerpo', implica una unidad plena de cuerpo y espíritu. Esta unidad, no se realiza sin sacrificio, para que el amor conyugal se haga más profundo y sea fuente de gozo íntimo. El matrimonio es 'uno', pero viene de 'dos', esto es dos modos de pensar, de elegir, dos mentes y dos voluntades, que exige la búsqueda con paciencia de armonizar la mentalidad y el comportamiento de los cónyuges.²

Para que los logros sean de dos, es importante emprender juntos cada proyecto de vida, fomentando el "serán una sola carne", en el complemento, el compañerismo y la reciprocidad, evitando actitudes competitivas, valorando el apoyo que da el cónyuge, teniendo claro las prioridades, sobre todo, que lo primero es la conciencia de ser uno solo, y que lo más importante es el esposo o la esposa, ante cualquier otro objetivo de la vida. Juntos van escogiendo lo que van a decidir y cómo lo van a realizar, para construir el gran emprendimiento de la felicidad.

Ojalá terminen diciéndose: "Te quiero, esposo mío", "Te quiero, esposa mía"; fruto de la experiencia de sus corazones y no porque les motiva el tema presentado. ¡Viva el amor!

Oración

Señor Jesús,

Tú nos has hecho para una vocación maravillosa que implica el milagro de ser 'un solo ser' en la vida matrimonial, danos la gracia de valorar esta gran oportunidad, para que las diferencias, la rutina y dificultades de la vida, no nos lleven a olvidarnos que somos un equipo ideado por Ti, para alcanzar la felicidad durante los días que aún quedan para compartir la vida juntos, y, fundamentalmente, que esa felicidad desemboque en la eternidad.

Ayúdanos a construir juntos el 'nosotros' de la vida matrimonial, armonizando nuestros modos de pensar, de decidir y de actuar, trabajando para que jamás se introduzca en nuestro hogar, la frialdad, la indiferencia y el individualismo. Contamos Contigo, Señor. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- En nuestro matrimonio, ¿nos identificamos con la letra de la canción? Si respondemos positivamente, ¿por qué? ¿Cómo superarnos?
- 2.- ¿Existen los pequeños detalles en la vida matrimonial? ¿Cuándo tenemos tiempo para nosotros, domingos, feriados, vacaciones, sabemos aprovecharlos para crecer matrimonialmente o son meros días en los que atrapa el aburrimiento, o nos dedicamos a la televisión, el internet y el celular?
- 3.- ¿Experimentamos que somos un equipo que puede alcanzar grandes metas si nos lo proponemos? ¿O la tibieza nos hizo perder de vista que somos esposos para caer cada uno en su mundo?
- 4.- ¿Utilizamos nuestro cuerpo para manifestar lo que se experimenta en el espíritu?

Trabajo Bastón

- 1.- A pesar del tiempo y de ciertas circunstancias de la vida, ¿cómo mantener vivo el amor matrimonial desde el principio hasta el fin?
- 2.- ¿En qué consiste el secreto para jamás identificarse con esta canción?
- 3.- ¿Cómo ayudar a las nuevas generaciones para que sientan la motivación a crecer en el amor sin que les invada el individualismo?

1.- A. J. Cronin, "Las llaves del reino", Ediciones Palabra, Madrid 2018, pág. 28; 2.- Cfr. San Juan Pablo II, Familiaris Consortio 34. La canción se encuentra en Internet, parece que sólo en Castellano.